

EL CASERIO VASCO

Labores de la familia labradora

Por E. A.

Si examinamos la jornada de trabajo de los habitantes del caserío y si fuéramos a buscar el rendimiento efectivo de este tiempo según el más simple concepto de la productividad (suma de esfuerzos y suma de resultados en los productos obtenidos en un año), nos encontraríamos con toda seguridad con una ineficacia productiva de tantas horas empleadas en labrar la tierra, en obtener productos del campo, en engordar animales, etc.

Es toda una familia de labradores que ocupa un terreno de 10 a 14 Hts., que vive de la agricultura en su fundamento y donde todos, grandes y pequeños, colaboran en la vida del caserío, haciendo algo útil en la empresa familiar, tan típica en nuestro País.

* * *

Habiendo pedido a un miembro de nuestra Sección que lleva directamente una explotación agrícola en tierras de Vizcaya, sobre los pormenores del horario de trabajo en un caserío de la zona vizcaína-alavesa, nos señala la siguiente distribución de horas de trabajo:

<i>Por la mañana</i>	<i>H. M.</i>	<i>Por la mañana</i>	<i>II. M.</i>
6,30 Comida al ganado...	0,20	7,50 Desayuno	0,20
6,50 Camas ganado	0,10	8,10 Uncido del ganado y	
7,00 Ordeño de va-		salida	0,15
cas (dos)	0,20	8,25 A trabajar el campo	4,00
7,20 Amamantar terneros	0,10		
7,30 Marmitas leche sa-		(1)	
car carretera	0,20		

<i>Por la tarde</i>	<i>H. M.</i>	<i>Por la tarde</i>	<i>H. M.</i>
2,25 Uncido y desplazamiento al trabajo con el ganado	0,15	12,30 Desuncir el yugo a la pareja y forraje al ganado	0,30
2,40 Preparación de comida al ganado ...	0,20	1,00 Comida y descanso.	1,00
3,00 Trabajo al campo.	4,30	2,00 Labores de casa; leña, composturas, etc.	0,25
7,30 Desuncido, agua y forraje al ganado...	0,30		
8,00 Cama al ganado ...	0,10		
8,10 Ordeño de las vacas	0,20		
8,30 Amamantar terneros	0,10		
9,00 Cena y descanso ...			

Si sumamos las horas de trabajo dedicadas a diferentes actividades —y nos referimos al hombre naturalmente— quedará representado en el cuadro siguiente, que por sí sólo se presta a larga meditación.

Vamos a hacer un estudio comparativo, de las condiciones en que se desenvuelve el trabajador, según se dedique éste a la Industria o a la Agricultura.

Para esta exposición, haremos referencia a las distintas facetas de la vida cotidiana de una familia (1).

Con solo enumerar, los diferentes trabajos que se efectúan en el caserío, tendremos una verdadera idea de la complejidad de vida y de la manera de vivir del casero:

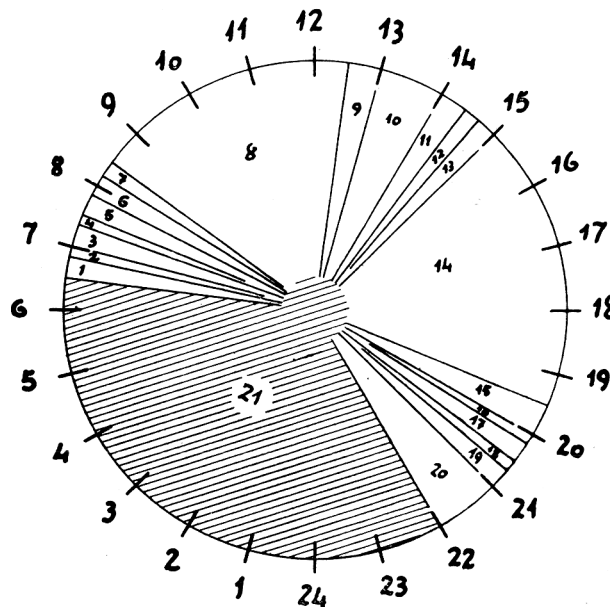
a) Cultivan los campos, es decir, preparan las tierras, las abonan, las siembran, las cuidan (binan, limpian, remueven la tierra), recogen la cosecha y la encierran y guardan.

Todo ello y en general, a un ritmo lento, impuesto por la velocidad de la yunta, de bueyes o de vacas, que tiran del arado, de la grada, del carro.

(1) Este horario de las labores en nuestros Caseríos, señala el comunicante, viene a ser la jornada-promedio de todas las épocas del año, ya que en invierno, si hace mal tiempo y no puede cuidarse del campo, se lo emplea en otro tipo de labores que son necesarias.

Si sumamos las horas de trabajo dedicadas a diferentes actividades —y nos referimos al hombre naturalmente— quedará representado en el cuadro siguiente, que por sí sólo se presta a larga meditación.

Distribución de las horas de todo el día



1- Comida ganado

2- Casas id.

3- Ordeñar 2 vacas

4- Amamantar terneros

5- Leche a la carretera

6- Desayuno

7- Uncir ganado

8- Trabajo en el campo

9- Desuncir, agua, forraje

10- Comida y descanso

11- Arreglos casa, leña, etc.

12- Uncido y marcha

13- Prep. comida ganado

14- Trabajo en el campo

15- Desuncir, agua, forraje

16- Cama al ganado

17- Ordeñar vacas

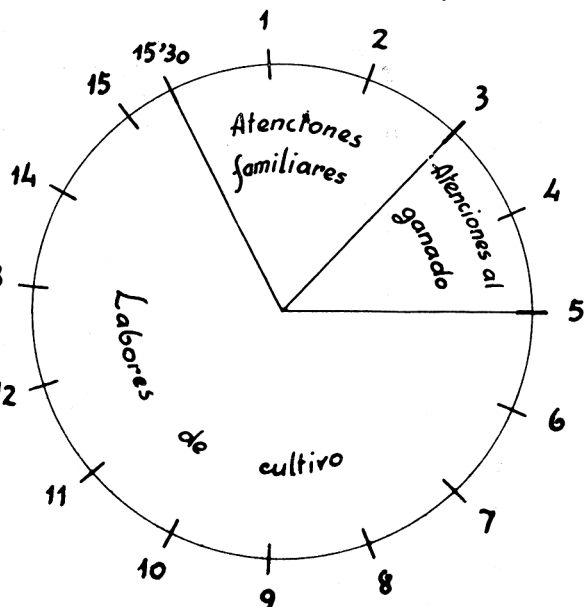
18- Amamantar terneros

19- Rosario

20- Cena

21- Descanso

Distribución de las horas de trabajo



b) Cuidan los animales de la cuadra, de las grandes cantidades de heno seco, de hierba fresca, de nabos, remolacha, de piensos (obtenidos en los campos del caserío). La limpieza de las cuadras, recogida de los fiekos, que amontonados en otro lugar, constituirán el abono.

La salida a la "aguada" de todos los animales de la cuadra, que dos o tres veces al día, representa una hora u hora y media perdida, por algún miembro de la familia del caserío y todos los días del año.

c) Es también una labor muy penosa en el caserío vasco, el cortar en el monte, —muy lejos del caserío generalmente—, una gran cantidad de helecho, y cargado en carros, traerlo, apilarlos en la puerta del caserío, y hacer uso de este helecho como cama del ganado, donde unido a las deyecciones sólidas y líquidas de la cuadra, constituirá más tarde, el fieno con el que abonar los campos de cultivo y las praderas.

d) Ordeño de las vacas dos veces al día, con la limpieza cuidadosa de los cacharros que emplea para transporte a la venta. Si es preciso ir a la fuente para ello, es otra ocupación de tiempo "diaria", todo el año.

e) Traslado de estos frascos de leche o marmitas al lugar de la venta. Muchas veces el caserío, con su personal (la mujer casi siempre), es el que asegura el transporte hasta el mismo consumidor, situado en el centro industrial. Hasta hace unos meses, toda la leche se servía en la misma casa del consumidor y ya para las primeras horas de la mañana, el cliente la tenía en su casa a precio de contrata, y sin ningún recargo en concepto de transporte. Además, en la mayoría de los casos, se llevaba los residuos alimenticios que hubiera en la casa del cliente, con destino a la alimentación de los cerdos que mantenía la familia casera. Este servicio hecho durante generaciones, daba muchas veces origen a una gran afectividad entre la casera-lechera y la familia de la calle, compradora de leche. Hoy en muchos casos, ya no existe este sistema de repartición de la leche a domicilio: ha sido sustituido, ya que las entidades "Lecherías", compran la leche en las puertas del caserío, o cerca de él (en la concentración rural más próxima), e ingresa en la camioneta de transporte de la fábrica, que luego la expende y la instala en los centros de consumo, por medio de las tiendas o expendedurías. A ellas tiene que ir el cliente a recogerla. Y esta modernización en el reparto de la leche, origen hace dos años en Guipúzcoa (y especialmente en San Sebastián), una protesta muy dura por parte de los caseros productores de leche y de los clientes habituados a recibir la mercancía en su misma casa y a horas tempranas de la mañana. Hoy se vé ya, que el nuevo tipo de abastecimiento, ahorra al casero muchas horas al día, ya que el transporte pesa sobre otra organización. Sin embargo, si necesita ir al mercado o plaza a vender más productos, entonces, gana solamente el tiempo que solía perder en subir pisos y dejar la leche en ellos. Pierde por otro lado los residuos o cherri-jana.

Hemos de añadir ahora, las mil ocupaciones que el vivir obliga: preparaciones de las comidas, que generalmente es a base de un "cocido", cuyo eje es una legumbre seca de difícil cocción, como la alubia, que ha de pasar 2-3 horas al fuego en cocción lenta. La preparación de algún otro plato, desde huevos, pescado o carne frita, significan también un cierto tiempo, en que alguna mujer ha de emplear parte del tiempo de su día. La limpieza de la ropa de los hombres, mujeres y niños, es un trabajo y un consumo de jabón grande: este es un capítulo importante, si la familia casera desea tener un mínimum de limpieza.

Pero no hemos terminado todavía con el trabajo asignado a la mujer en esta empresa familiar que es el caserío vasco: ella se ocupa de cuidar a las gallinas, darles de comer, recoger los huevos. Ella también se ocupa, las más de las veces del cerdo o cerdos, que se cuidan especialmente destinados a ser consumidos en casa. Se les distribuye la comida (cherri-jana, remolacha, nabos, maíz cocidos) y se limpia algo la cochiguera. Si hay conejos, es igualmente la mujer generalmente la que los cuida. La compra semanal o diaria, de artículos varios, desde alimentación, hasta el jabón, todo esto que significan horas de trabajo o de empleo, corre a cargo de alguna persona del caserío... y generalmente necesita desplazamientos sin más dificultades que el paseo "de tiendas" por el pueblo donde vive la familia afecta a la civilización industrial.

En fin: es viviendo entre ellos, conviviendo en su casa, asistiendo a las mil labores que desempeña la familia agrícola del caserío vasco, como se da uno cuenta del "agobio" de trabajo, del enorme peso que supone en ellos la necesidad de "hacer" ("eginbearra"), la necesidad de continuar trabajando, labrando, sembrando, cuidando las parcelas, recogiendo, almacenando, transportando y vendiendo, aparte de darles de comer a los animales dos o tres veces al día, forraje verde que hay que cortarlo y llevándoles a beber a la fuente otras tantas veces... En fin, mil trabajos a la semana que tienen que tener necesariamente mil espacios intermedios de algunos minutos cada uno... y que sumados, suponen muchas horas de trabajo perdidas.

Esta cantidad de trabajo perdido en el caserío, no se presenta en general dentro de las fábricas, donde la organización y la regulación de los movimientos en vistas a una mayor efectividad en el trabajo, son la regla.

La vida, el modo de vivir del agricultor vasco y de su familia que habitan las casas que llamamos "caserios" y cultivan sus tierras, es así.

B) EN EL TRABAJO

En la *Industria*, el trabajador tiene un horario fijo, normalmente de ocho horas. Durante este tiempo, su intelecto y su energía, a él debe dedicarle íntegramente, y transcurrido esto y sin otras preocupaciones sobre el mismo, puede dedicar las horas libres de que dispone, a sus aficiones particulares: lectura, paseo, etc. El trabajo del día siguiente, para él, no tiene relativamente problemas, sus directores le señalarán las normas de trabajo a seguir; él solamente deberá cumplirlas estrictamente. Si en el horario de trabajo tuviere alguna intensificación, inmediatamente obtiene un beneficio en el cobro semanal de sus jornales.

H) EN EL CASERIO

En el Caserío, el hombre no tiene horario de trabajo. Todo el día distribuido en un sin número de actividades diversas, viéndole con frecuencia, aun en los días de mayor horario solar, aprovechando las

últimas luces para efectuar labores en el campo. Y aun cuando después de la comida hiciera una ligera siesta de descanso, su horario de trabajo fácilmente sale a una media de 12 y a veces más horas al día. Y después de esto, aún no termina, pues hemos de tener en cuenta, que él es el director de la «empresa agrícola» y en consecuencia, ha de pensar y disponer los trabajos a desarrollar en el día siguiente.

La mujer. La del *obrero industrial*, es la mujer de su casa, atendiendo a las necesidades de limpieza, preparación de comidas, etc., y en algunos casos, contribuye económicamente, desarrollando labores de «interina» durante algunas horas del día, pero la generalidad, se ocupa casi exclusivamente de las labores caseras.

En el *caserío*, la *mujer* coopera en no pocas labores de la tierra. atiende al ganado, cerdos, aves y a todas las necesidades de la casa. y por si esto fuera poco, en los *caseríos* próximos a las zonas urbanas, asisten a los mercados, en muchos casos diariamente, saliendo en las primeras horas de la mañana, una vez efectuado el ordeño matutino, para regresar a casa bien pasado el medio día ¡Cuántas horas de trabajo realizan estas laboriosas mujeres en una jornada diaria!

Jóvenes y niños. Los del *obrero industrial*, asisten a las escuelas del centro urbano en que viven, pudiendo comenzar su aprendizaje en las escuelas de preparación especial en aquellos centros urbanos que existieran, asistiendo con facilidad desde su hogar, aun cuando se trataran de clases nocturnas.

Los del *caserío*, para asistir a un centro de enseñanza, han de caminar diariamente largas distancias, llevando a veces su comida, tomando su alimento entre el horario de la mañana y de la tarde. Además, cuando el trabajo se intensifica en el *caserío*, también se ven obligados a contribuir en él, tanto en las horas libres como en el periodo de sus vacaciones.

¿Compensa económicamente tanto esfuerzo desarrollado en el desenvolvimiento de la vida del *caserío*? No vamos a dar una contestación monosilábica; más adelante trataremos de exponer los ingresos que a una familia agrícola puede suponer la totalidad de su trabajo.

Por ahora, solamente hemos de indicar, que el *obrero industrial*, semanalmente recibe el salario y de él dispone con regularidad para atender a las necesidades familiares. En el *caserío*, aparte de ser los esfuerzos de gran número de horas diarias, los ingresos no son vistos hasta obtener y vender las cosechas, siendo éstos muy variables,

influyendo en ello, no solamente el esfuerzo realizado, sino también de la oferta y demanda del mercado y de las condiciones climatológicas que se pudieran presentar durante el desarrollo de los cultivos, presencia de enfermedades en los mismos, así como también dependerán de las condiciones de sanidad del ganado explotado en el caserío.

C) CONDICIONES CULTURALES

Si en el capítulo anterior ha quedado manifiesta la gran diferencia existente en el horario de trabajo y modo de desenvolverse entre el obrero agrícola y el industrial, no es menor dicha diferencia en los medios disponibles para su preparación cultural.

Trabajador industrial. En primer lugar, éste dispone de mayor número de horas libres al día, y por vivir en los centros urbanos, puede disponer de bibliotecas, lugares de reunión para conferencias y hasta centros de enseñanza nocturna.

Trabajador agrícola. La vida del caserío, en las más de las veces, es un lugar aislado; la distancia a los centros de enseñanza son grandes y con un horario de trabajo como hemos señalado, se hace poco menos que imposible poder asistir con regularidad a los centros culturales.

Además, conviene recalcar una y otra vez, que así como el obrero industrial tiene los directores de su trabajo, el agricultor del caserío, es el rector de sus propios actos y trabajos, y en consecuencia, necesita disponer de un gran cúmulo de conocimientos para la buena marcha de su explotación.

Son notorios los adelantos habidos en todos los ramos de la agricultura y ganadería. Cuantos tengan afición o relación con estas actividades de la producción, conocen los avances que en materia de selección de semillas, maquinaria, abonos, insecticidas y fungicidas, así como en la selección y cría de diferentes clases de ganado y aves.

Son muchos los conocimientos que se precisan hacer llegar hasta el caserío, para hacerles salir de la vida que vienen arrastrando generación tras generación. Estamos en época de grandes innovaciones en todo trabajo. ¡Cuánto no tendrá que transformarse la organización del caserío, que tiene una vida y organización casi igual durante varias generaciones!

Sí, se hace algo mediante conferencias radiales, por medio de sus Sindicatos y Centros Estatales, etc., pero al casero es necesario presentar las realizaciones en forma práctica, es decir, mostrándole cómo debe ser en la actualidad una explotación agrícola y ganadera, dentro del marco en que ellos pueden y deben desenvolverse, reduciendo las actividades del caserío según las zonas donde está ubicado y ampliado al máximo aquellas que por su situación y condiciones le son más remuneradoras. A esto es a lo que creemos debe tender el Caserío Modelo: disminución de sus numerosas actividades y ampliación de las elegidas como más remuneradoras, es decir, la especialización dentro de nuestro marco agro-pecuario. Tema este de la especialización que hemos de insistir posteriormente y con mayor extensión.

La mujer. Las mujeres de unos y otros, una vez entrada en la vida familiar, poco pueden ampliar la preparación adquirida en su juventud, aun cuando las que viven en los medios urbanos, siempre ha de serles más posible percibir los beneficios de alguna organización que se ocupara de divulgar conocimientos apropiados para la familia.

Jóvenes y Niños. Los jóvenes hijos de los trabajadores industriales y de oficios, habitantes en los centros urbanos, fácilmente pueden asistir a las escuelas de preparación que en ellos hubiera, pero los hijos del caserío, cuando son varios, con excepción del que ha de continuar el día de mañana en las labores agrícolas, los demás deben ir preparándose en la mayoría de los casos a ser trabajadores industriales o de oficio, lo que supone el desplazamiento a los lugares donde exista algún Centro de Preparación Profesional, lo que se hace muy difícil, ya que la generalidad de los caseríos su situación económica no se lo permite.

Y toca ahora el punto a la preparación de los niños. En efecto, las escuelas de los centros urbanos están al alcance de los que en ellos habitan. Pero para los niños de los caseríos alejados, durante el invierno, por las distancias a recorrer y por los caminos en malas condiciones, resulta penosísima la asistencia a las clases. Estas distancias que necesariamente han de recorrer a pie, la efectúan en la mañana para retornar a casa una vez finalizada la jornada escolar en la tarde. Estos niños, llevan algún alimento para comer durante el descanso del medio día, y muchas veces, el alimento lo toman frío.

También este asunto de la alimentación de los niños que asisten desde grandes distancias a las escuelas, sean rurales o en centros

urbanos, es un asunto a estudiar, para el establecimiento de alguna cantina escolar, iniciadas ya en algunas escuelas donde los niños puedan recibir algún alimento caliente. Aquí vemos también una gran diferencia entre la vida de los niños del caserío y la de los centros urbanos, diferencias que ya empiezan a sentir desde su temprana edad los habitantes del medio rural, y a la cual es necesario prestar atención a la resolución de sus problemas y tratar de crearles afición a la vida agrícola, preparándolos debidamente para ella, a fin de que desde los primeros pasos de su vida, no comiencen, estos niños a sentir el anhelo constante por su incorporación a la vida urbana.

* * *

D) Como complemento a cuanto se ha señalado anteriormente, parece debemos tender a buscar nuevos sistemas de explotación que cambien la vida de los habitantes del caserío vasco, que viene permaneciendo casi inmóvil en la forma de su explotación durante cientos de años.

No vamos en este trabajo a desmenuzar estas necesidades, sino solamente a señalar a manera de guiones, algunas de las consideradas como más importantes.

Fundamentalmente, es necesario hacer llegar al caserío los conocimientos agrícolas y ganaderos, que les permita transformar sus prácticas agrícolas en otras basadas en conocimientos modernos, aprovechando las características propias de cada zona o región. Así, por ejemplo, aprovechando las proximidades a los centros urbanos o las de fácil comunicación, para el establecimiento de cultivos hortícolas, si las tierras son apropiadas.

Y como este cultivo es muy exigente en humus, se debe poner al alcance de las explotaciones hortícolas el sistema de fabricarlo, aunque no puedan seguir el procedimiento clásico de fabricación del fiemo por los deshechos de cuadra, puedan disponer de humus en abundancia para sus huertas.

Respecto al agricultor ganadero, fomentar en él la conservación de los forrajes por silos, movimiento que ya va tomando auge en nuestro País. La explotación ganadera de carne y leche, es la base fundamental en la explotación en muchos caseríos y podemos decir que de casi todos. La explotación avícola para la obtención de carne y de huevos, no se ha organizado todavía en general en el caserío vasco. Sin olvidar la cría del cerdo que también puede constituir una especialización en la producción de carne.

La mecanización, es otro problema fundamental para la práctica oportuna y rápida de las labores de roturación, cultivo, siega, henuficación, picados de productos agrícolas para el ensilado, etc., siendo esta propiedad de la maquinaria, individual o por barriadas, según su capacidad económica.

Es de gran necesidad, la introducción en la enseñanza agrícola para agricultores, conceptos de administración doméstica, habituándose a contar, medir, pesar, etc., cuanto trabajan y producen, para poder darse cuenta de la balanza económica del caserío; inculcándoles al mismo tiempo el espíritu cooperativista.

Y con miras a la defensa de todo ello, es necesario su capacitación para poder ocupar cargos en aquellos organismos que en su actuación tienen una relación directa con el desarrollo de la vida de la población agrícola y rural, debiendo los jóvenes tener acceso fácil a los diferentes grados de cultura, tanto en el orden agrícola como en cualquier otra especialización.

Y si la organización social y educativa del medio agrario se encamina por los cauces cuyos guiones generales e iniciales que acabamos de señalar, y que más adelante nos hemos de ocupar detalladamente; prontamente, no dudamos, se comenzaría a notar su eficacia, produciendo más y mejores productos en beneficio del mercado alimenticio y con ello, obteniendo la familia campesina mayores ingresos, para alcanzar un bienestar económico en todos los aspectos de la vida, resultándoles más holgada, más cómoda y humana; en una palabra, dando a la vida en el caserío un ambiente de trabajo normal, con una economía capaz de satisfacer holgadamente todas las necesidades familiares, base fundamental para el sólido arraigamiento de la familia en el caserío, y base principal y beneficiosa, tanto para la economía de los habitantes de las zonas agrícolas, como la de los residentes de los centros urbanos e industriales.

* * *

Hemos preparado unas fichas para que el aficionado a estos temas pueda ayudarnos, obteniendo datos que nos den con una buena aproximación, características y pequeños detalles del vivir agrícola de nuestra región. Por sus respuestas conoceremos su vida actual, sus problemas, sus cultivos, sus trabajos en el campo y en la cuadra, el empleo de su tiempo, los excedentes de producción que puede vender después de alimentar a su familia, etc., etc. Lo que necesita comprar para que la Empresa Familiar marche bien.

Es decir, buscamos conocer todo lo que viene a ser su modo de vida: su bienestar, su casa, sus comodidades, su cultura... en fin, muchas cosas que están por investigar, y de todas las cuales, poseemos «ideas generales» imprecisas, a veces falsas, y casi siempre incompletas. Tratamos de conocer cómo vive, crea, produce y gasta, toda una clase social de agricultores que viven en los caseríos del País Vasco.

Desde la herrería de hace 50 años, residuo de las «olak» o ferrerías de hace 250 años, hasta las grandes empresas de la industria del hierro de hoy que salpican estas provincias, ha habido que recorrer un camino orientado hacia un enfoque industrial y de organización del trabajo, buscando efectividad en la producción.

Nuestra obsesión es precisamente ésta: si aplicamos estos medios al caserío agrícola del País, ¿podríamos inyectarle vida y efectividad, trayendo un bienestar económico y cultural a la familia habitante en él?

